

El mural dedicado a Manuela Malasaña y Maruja García 'La Abuela Maravillas', personajes simbólicos del barrio de Malasaña en Madrid, representa una reivindicación cultural y social frente al proceso de gentrificación que vive la zona. La figura de Manuela Malasaña aparece como símbolo histórico de resistencia y valentía, recordando la lucha del pueblo madrileño durante el levantamiento contra la ocupación napoleónica. En el mural, su imagen se conecta con la identidad rebelde y popular del barrio.

Junto a ella aparece Maruja, una abuela que apostó por la vida del barrio, desde la transformación popular y el apoyo mutuo. Un personaje que representa a las vecinas de toda la vida: las personas mayores que han construido la identidad cotidiana del barrio, con sus comercios tradicionales, su vida en la calle y su memoria colectiva. Maruja simboliza esa comunidad que ha vivido durante décadas en Malasaña y que hoy se ve amenazada por el aumento del precio de la vivienda, la llegada de negocios orientados al turismo y la transformación del barrio en un espacio más comercial que vecinal.

La propuesta combina elementos históricos y cotidianos para transmitir un mensaje claro: la defensa de la identidad del barrio y de quienes lo habitan. A través de colores llamativos y figuras reconocibles, la obra denuncia la gentrificación y reivindica la importancia de proteger la cultura local, la vida de barrio y la memoria de sus habitantes. De esta forma, el mural no solo es una pieza artística, sino también un acto de protesta y de conciencia social que invita a reflexionar sobre el futuro de Malasaña y de muchas otras zonas urbanas en transformación.

Clara Fernández González, Miriam León, Carmen López,
Rodrigo Álvarez, Olivia Castellanos

**Equipo docente Departamento de
Pintura y Conservación- Restauración**

*María Fernández, Bárbara Fluxá,
Santiago Morilla, Miguel Nieto*

Nuestra propuesta tiene como punto de partida una problemática que sufrimos desde la juventud: el ocio y la fiesta marcado y sesgado por el capitalismo. Tomamos como punto de referencia la descapitalización del ocio para generar así una imagen con un ambiente juvenil, de fiesta, con una paleta colorida y llamativa. El uso de recursos como los cuerpos en movimiento aportan dinamismo a la imagen, los colores festivos a la par que nocturnos o el uso del espacio público como es el parque, implican a esta crítica social que reivindicamos desde el arte. Decidimos tratar esta problemática ya que es algo muy presente dentro de nuestras vidas, la fiesta y el ocio tienen un peso importante en la juventud, pero no queremos gastarnos el dinero que no tenemos en fiestas organizadas por sectores de clase alta que se beneficien de nuestra diversión. Reivindicamos la fiesta como espacio seguro autogestionado por y para nosotras que se salga fuera de los límites del marco capitalista.

El barrio de Malasaña representa el ambiente joven, las reuniones al aire libre y el fenómeno de los botellones. Este contexto urbano, cargado de mucha energía y expresión juvenil, da sentido a nuestra propuesta que nace precisamente de esta atmósfera. Malasaña se convierte así en el reflejo de la apropiación del espacio público, la fiesta como acto social y la reivindicación del ocio colectivo y libre.

*Irene Díaz-Cardiel, Paula Gil, Marina Agradados,
Irene Esteban, Irene Zazo, Laura Carrascosa*

***Equipo docente Departamento de
Pintura y Conservación- Restauración***
*María Fernández, Bárbara Fluxá,
Santiago Morilla, Miguel Nieto*

La obra se centra en la crisis de los barrios en las ciudades actuales. A través de una estética kitsch contradictoria. En la pieza, se ve un cuerpo monstruoso e infrahumano atrapado en un lienzo de grandes dimensiones para plantear el abarrotamiento. Mediante un gusano se hace referencia al antiguo juego de móviles "Snake", en el que controlas una serpiente cuyo cuerpo crece a medida que comes manzanas. Esta se dispone a pasarse el juego comiendo la última manzana, que sin saberlo le hará crecer hasta que no quede más espacio y llegue su inevitable muerte. Dentro del gusano, se pueden apreciar ventanas que se abren a través de su piel y nos muestran todo lo que ha engullido: personas, víctimas que representan el apetito insaciable que fomente el consumo y el valor económico. Adicionalmente, el hecho de que el gusano esté cerca de comerse a sí mismo es una referencia a Ouroboros, la serpiente que se come que se come su propia cola. Así se simboliza la naturaleza cíclica de esta gentrificación: después de Malasaña, tal vez mire a Usera con hambre.

Esta escena tan dramática y visceral se representa, por otra parte, con una estética kitsch y ridiculizante que expresa la impotencia ante el monstruo e infantiliza la máquina capitalista. Así se pueden llevar conceptos complejos como la muerte sistemática de un barrio a una burda simplificación, exponiendo esta actitud inhumana de la gestión de Malasaña, que va a terminar significando su propia perdición.

*Daniel Blasco, Natalia García, Javier Carricondo,
Cristina Presa, Paula Alicia, Silvia Nieto, Zoe Carriveau*

**Equipo docente Departamento de
Pintura y Conservación- Restauración**

*María Fernández, Bárbara Fluxá,
Santiago Morilla, Miguel Nieto*

Entre tabernas, calles y conversaciones compartidas, el Madrid castizo dialoga con la ciudad contemporánea. La escena reúne tradición y presente en un mismo espacio cotidiano: el encuentro alrededor de una mesa, las cañas, el tapeo y la vida del barrio como expresión de una identidad popular, de un Madrid abierto que continúa transformándose sin perder su memoria.

Altea Arencibia Rodríguez.

Wenxuan Chen

Gabriel Díaz González

Bianca Ailén Fandiño Ibarra

Joaquín Guerrero García

Valentina Abril Jorge

Mariona Martín Jaume

Carla Roldán Sánchez

Leire Sañudo Rujano

Francisco José Segura Dimas

Alejandra Trigueros López

Equipo docente

Macarena Moreno Moreno

Ángel Caño Hidalgo